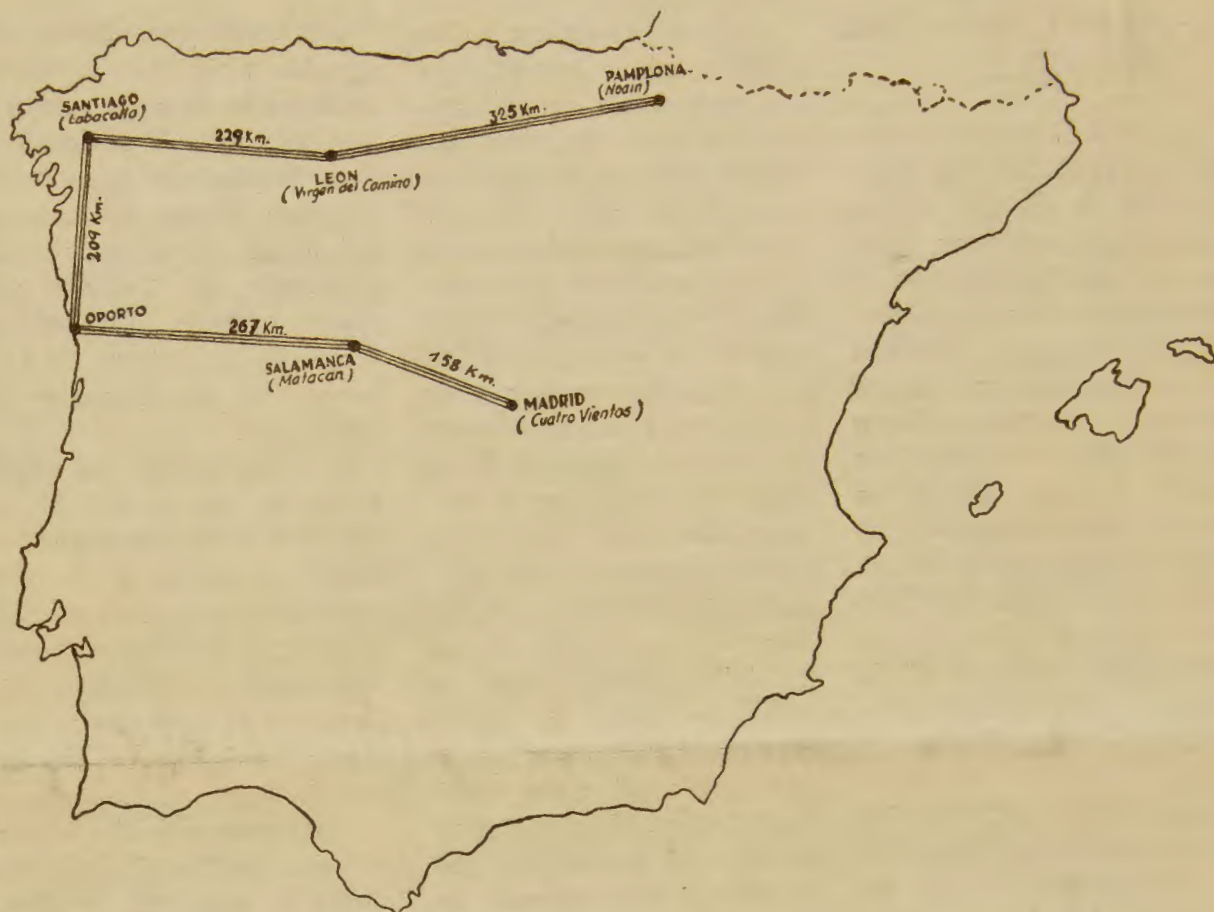




RUTA JACOBEEA

AÑO III	Organo de los Amigos del Camino de Santiago de Estella D. L. NA. 277-1963	Número 22
	Abril de 1965	Apartado 20 - ESTELLA

RUTA AÉREA JACOBEEA



Así reza el programa. Y así es la realidad. Por primera vez en la historia de las peregrinaciones una «Vuelta Aérea» se apellida «Jacobea». Estamos en el Año Santo. Y como en siglos gloriosos, un gran número de las actividades organizadas ponen sus ilusiones rumbo a Compostela. Entre ellas el Real Aéreo Club de España, que quiere orientar a sus pilotos, en empresa original, por unos senderos de romeaje, hasta ahora desconocidos.

La ruta farcosa, navarra, riojana; las rutas de Burgos, León y Palencia, han sido mil y mil veces pisadas por los peregrinos, cantadas en sus cantares, besadas en sus amores y selladas con el sudor de sus fatigas. La «Vía Lactea» —camino de estrellas ilusionadas, dirigiendo sus luces nerviosas hacia Santiago— ha sido mil y mil veces acariciada por las miradas soñadoras, que en noches de paz serena sonríen anhelos de peregrinación.

Entre los dos caminos, el terrestre y el sideral, existe un tercero. Llamémosle «Camino Aéreo». Abierto en este año 65 gracias a la intrepidez del General Juste y del Coronel Ureta, entre otros.

Desde estas líneas les agradezco las atenciones que nos han mostrado a los «Amigos», la invitación que nos han hecho. Sobre todo para ellos, y para todos los participantes en la Vuelta Aérea Jacobea —del 2 al 7 de Junio— mi admiración, y el agradecimiento de la gran familia jacobea. Se lo merecen. Por prestar su entusiasmo y su valer, al servicio de una ampliación, cada vez más prodigiosa, de las realizaciones jacobeeas en nuestra patria.

Para la Historia, queda el hecho consignado en nuestra primera página. Y lo hago con alegría satisfiecha.

FRANCISCO BERUETE
Presidente de los Amigos de Estella

Francisco SANTIAGO LISCLER

Peregrino Jacobita Alemán

Nacido en ESTELLA en 1759

Por PEDRO M.^a GUTIERREZ ERASO

En el Archivo de la Iglesia Parroquial de San Juan Bautista de Estella, encontramos un dato muy curioso, que nos da a conocer, la pervivencia de una corriente peregrinatoria Europea hacia Santiago, en tiempos no muy lejanos todavía cuando las naciones de Centro Europa ardían en guerras devastadoras.

En el libro VII de Bautizados, que comprende partidas desde el 19 de Febrero de 1741, hasta el 13 de Mayo de 1764, vemos al folio 287 (vuelto), la partida número 78:

«MATHEO LISCLER. En 17 de Septiembre de 1759, yo el infrascrito teniente de la Parroquial de San Juan Bautista de esta Ciudad de Estella bauticé solemnemente en ella, a Francisco Santiago Liscler, que nació a las 10 de la mañana, de dicho día, mes y año, hijo legítimo de Matheo Liscler, natural de Yraieto, en la Mossa, diócesis de Colonia y de María Magdalena Wafierín, natural de Friburgo del Obispado de Constanza, ambos sin domicilio, que pasan en peregrinación a Santiago, abuelo paterno, Daniel de Liscler, materno, Martín de Wafierín, como me han hecho constar por una partida de casados certificada por Fausto Riccio, cura párroco de la Vaticana de San Pedro, dada en Roma en 21 de Julio de 1758. Fue su madrina María Asiz, natural de esta Ciudad a quien advertí el espiritual parentesco y su obligación y para que conste lo firmo.

Firmado: Don Juan Antonio Vicuña».

La Partida es clara y dice muchas cosas interesantes. Un matrimonio de raíz germánica, católico, pasa por Estella, camino de Santiago, y aquí les nace un niño —F. Santiago Liscler— a los catorce meses de su matrimonio. Aporta datos cronológicos y geográficos de gran importancia pero nada más, salvo la especificación del objetivo aparente de su viaje: El Peregrinar a Santiago. De todo esto, ¿qué debemos pensar? El horizonte investigador queda abierto a múltiples hipótesis. Yo expondré aquí la que modestamente juzgo más probable y que no es sino una explicación subsidiaria de un dato incontrovertible: el motivo de que un alemán haya nacido en Estella en 1759.

El hecho de que un matrimonio viaje por cualquier nación de Europa, en el siglo XVIII, hallándose la esposa en avanzado estado de gestación, es un claro exponente de una situación familiar inestable.

Los tiempos no son propicios a los desplazamientos familiares, por caminos malos e inseguros; la idea de la Sagrada Familia, en su «Huída a Egipto», lejos de peligros y persecuciones, nos viene casi sin pensarlo a la imaginación.

¿Por qué este matrimonio reciente —hemos de suponer joven también— va de un País a otro? ¿Son peregrinos gallofos que viven del vagabundeo y la limosna? ¿Son una nueva edición de los «Jacobsbrüder» o hermanos santiaguistas, pergerinos de oficio, aunque no lleven en sus escarcelas el «Die Wallfahrt und Strasse zu Sant Jacob»?

Los datos geográficos nos ayudan a situar en el mapa, los lugares de origen de ambos cónyuges. El padre, Matheo Liscler es oriundo de Yraieto, región de la zona del Mosa, perteneciente al Obispado de Colonia; la madre, María Magdalena Wafierín, es natural de Friburgo, en la diócesis de Constanza.

En esta época del siglo XVIII, la región del Mosa afecta a la diócesis de Colonia, pertenece a lo que políticamente se conoce con el nombre de Países Bajos Austríacos; en cuanto a Friburgo no es otro que el Friburgo de Brisgovia, afecto políticamente al Imperio.

¿Qué pasa por esta época en estas regiones? Sencillamente ha estallado la Guerra que la Historia denominará «de los siete años». Federico el Grande, prusiano y protestante, se ve frente a una poderosa coalición que él mismo ha despertado con su ambición. Francia, Rusia, Austria, el Imperio Germánico y Suecia, forman la «liga» a la cual ha desafiado ese gran estratega que es el Rey de Prusia. La suerte adversa en principio, le sinríe al fin el 5 de noviembre de 1757, al derrotar la magnífica caballería prusiana de Seydlitz, al ejército francés del Príncipe de Soubise en Rosbach. Las zonas próximas a los Países Bajos Austríacos, quedan sin defensa y esperan la agresión prusiana. Hay inseguridad en la región del Mosa. Por ello y dado que durante los meses invernales se paralizan las operaciones militares, los ejércitos se dedican a reorganizarse. Federico el Grande, hace levass o reclutas

forzosas, en sus territorios y en los que ocupa; el trato es duro, muy malo, prodigándose los palos a la tropa y no es de extrañar que abunden las deserciones y huídas de muchas gentes casadas o solteras a regiones alejadas del teatro de la guerra.

Recogiendo pues este ambiente que me sugiere tanto la fecha, como la localización geográfica de los aludidos en la partida de bautismo, pienso que Matheo Liscler, bien pudo ser, uno de estos individuos —objetores de conciencia, prófugos o refugiados políticos, que diríamos hoy— para quienes el salir de su región y patria, corriendo riesgos y avatares peligrosos supone tan solo, el menor de los males. Siendo católico, y estando en la tierra en que el Dante llegó a decir «que no es peregrino quien no va a Santiago», no vacilaría en peregrinar allí, con su esposa, buscando quién sabe si alivio tanto a sus necesidades espirituales como materiales.

Sean éstas u otras distintas, las motivaciones psicológicas del viaje a Compostela de Liscler, ahí queda la partida de bautismo para notariar un hecho exacto: Un 17 de septiembre de 1759, un alemán-estellés, retrasó el viaje a Compostela de sus padres. Se llamó Francisco Santiago, para honrar al «Boanerges» y demostrarnos que en el siglo XVIII y ardiendo en guerras, Europa no olvidaba la tradición de peregrinar en los momentos difíciles de la vida, a la tumba del Apóstol en Compostela.

BIBLIOGRAFIA LIBROS RECIBIDOS

HORLER, Ch.—The Badge of St. James.—Cf. pág. 2 THE scallop.

LAVER, James.—The Grodle of Venus.—Cf. pág. 2 THE scallop.

BELLEW, George.—Scallops in Armory.—Cf. pág. 2. THE scallop.

FRAGARD, Mlle.—La culte de Saint-Jacques en Bas-Poitou. s. d.

FILGUEIRA VALVERDE, José.—Santiago. La fiesta.—BBC de Londres, Reg. prog. n.º 55 (Tirada en multicopista).

JOBIT, Pierre.—Saint-Jacques, l'Apôtre vénéré à Compostelle. 1963. (Comparte opinión del P. Urbel).

4. La peregrinación en las fuentes y la Literatura.

WHITEHILL MUIR, Walter.—Codex Calixtinus. Ed. critique. (Etudes sur les miniatures de Jesús CARRO et sur la musique par le Rev. P. G. PRADO). Santiago. Inst. Est. Gallegos. 1953. Ed. en 3 vol. 1943-1944. Trad. de MORALEJO, TORRES y FEO, Santiago, 1951.

DAVID, Pierre.—Etudes sur le livre de Saint-Jacques attribué à Calixte II.—Bull. des Etudes Portugaises, X, 1946, 341-439 y XII, 1948, 70-223. Sigue en 1949 y 1950.

LOUIS, R.—Voyage d'Aimery Picaud.—Bull. Soc. des Antiquaires de France. 1948-1949.

LAMBERT, Elie.—L'Histoire Rotholande du Pseudo-Turpin et le pèlerinage de Compostelle.—Romania, LXIX, 1946-47, 275. 362-387.

SALA BALUST, L.—Los autores de la Historia Compostelana.—Hispania, Madrid, 3, 1943, 16-70.

SIMONET.—El apóstol Santiago y los autores arábigos.—La ilustración católica, 21 sep., 1881.

MORALEJO, Abelardo.—Tres versiones del milagro XVII del Libro II del Calixtino.—Cuad. Est. Gall. VI, 1951, 337-352.

MUNDO, Anscari.—El Cod. Parisinus Lat. 2036 y sus añadidas hispánicas.—Hispania Sacra, VI, 1952, 67-78.

BURGER, A.—Sur les relations de la Chanson de Roland avec le récit du faux Turpin et celui du Guide du Pèlerin.—Romania, 73, 1952, 412-419.

LACARRA, J. M.—Sobre Martín de Riquer, «Los Cantares de Gesta franceses, sus problemas, sus relaciones con España».—Madrid, 1952.—RFE, XXXVII, 1953, fasc. 1-4. 286-290.

GROULT, P.—La plus célèbre légende du chemin de Saint-Jacques.—L. Ro, 1954, VIII, 252-256.

FILGUEIRA VALVERDE, José.—Cantos y narraciones en el camino francés.—Santiago en la historia, la Literatura y el Arte, I, 1954.

RODRIGUEZ BLEIN, E.—Compostela y Calderón.—Litoral 2-8. 1954.

LAMBERT, Elie.—Textes relatifs à Roncesvaux at aux ports de Ciz Cize.—Fac. Fil. Letras Zaragoza, II, 1956, 123-131.

MORSON, John.—The Life of Saint-Bernard. Manuscripts and Recensions. Collect. ord. Cisterc. reform. XIX, 1957, 50-60.

BOUZA BREY.—Impreso compostelano con canciones de los ciegos ante la Puerta Santa.—CEG, XII, fasc. 37, 1957, 237-240.

CASAS FERNANDEZ, Manuel.—Peregrinos y trovadores.—Gal. mayo-junio, 1957, n.º 495.

MARTINS, Mario.—Peregrinações e livros de milagros na nossa Idade Media.—2.ª ed. Lisboa, Broteria, 1957.

PENSADO, J. L.—Miragres de Santiago.—Edición y estudio crítico por —. RFE, anejo LXVIII, Madrid, 1958.

LIBROS RECIBIDOS EN NUESTRA BIBLIOTECA

Separata Informativa de Congresos y Reuniones científicas de ANALES DU MIDI. Esta prestigiosa publicación francesa agrupa las tareas Universitarias de las Universidades de Burdeos, Aix-Marseille, Montpellier y Toulouse. En la pág. 125, núm. 10 de la "Chronique", el Profesor Pierre Tucoo-Chala, bajo el título "Une Semaine d'Etudes Médiévales sur les Chemins de Saint Jacques de Compostelle à Estella (Juillet 1963)", hace una referencia si no completa, bastante pormenorizada de la 1.ª Semana de Estudios Medievales, organizada por nuestra Asociación. Donativo del Profesor Charles Higounet.

Desde la Universidad de Barcelona, el Profesor Don Emilio Sáez, Director del "Instituto de Historia Medieval de España", nos remite unos ejemplares de la "Presentación e Información" del ANUARIO que dicho Instituto ha comenzado a editar, con un contenido ciertamente muy interesante. En la "Información" Don José Luis Martín, hace una presentación (para informar al lector medievalista o simplemente erudito) de nuestra Asociación, objeto, fines, etc., muy exacta, objetiva y llena de simpatía hacia nosotros. En la página 751, hace igualmente una recensión muy completa de lo que fue la 2.ª Semana de Estudios Medievales en Estella: El Camino de Santiago, organizada en julio de 1964 por nuestra Asociación. Consideramos de extraordinario interés este Anuario y lo recomendamos a nuestros lectores. Para datos e información pueden dirigirse a Dr. Emilio Sáez. Instituto de Historia Medieval de España. Universidad de Barcelona.

COMPOSTELA. Boletín de la Archicofradía del Glorioso Apóstol Santiago, núms. 57 y 58. Dedicado a temas jacobeos, recoge en sus páginas algunos artículos de nuestro Boletín. Donado por la Archicofradía.

TIERRAS DE LEON. Revista de la Excm. Diputación Provincial. Núm. 3, diciembre de 1962, páginas 186. Interesante revista de la que destacan trabajos sobre "Carracedo" por Quintana Prieto, "Nuevos textos forales Leoneses" por Justiniano Rodríguez, "El Canto Mozárabe en tierras de León" de José María Álvarez y diferentes artículos del Marqués de Santa María del Villar, sobre Itinerarios Turísticos de León, refiriéndose sobre todo al Camino de Santiago en León. Donativo de Don Diego Quiroga y Losada.

L'HOMME À CHEVAL, folleto de 46 páginas, en las que Henri Roque (El hombre a caballo) expone diferentes itinerarios turísticos sobre monturas. Henri Roque que ha hizo en 1963 la "Chevauchée" a Compostela, organiza una gran cabalgada a Santiago bajo el siguiente llamamiento: "A l'occasion de L'Année Sainte Compostellane, l'homme à cheval se remettra en selle pour Saint Jacques, le 1er. Septembre 1965. Il invite tous le cavaliers de France a le suivre". Siguen a continuación las diferentes etapas, estando señalado para el 21 de Septiembre la llegada a Estella. De estos proyectos ya hemos dado cuenta en nuestro número de Enero. Donativo de M. Henri Roque. Maison du Docteur. Eygalières. (Bouches du Rhoné).

EL CAMINO DE SANTIAGO, editado por el Ministerio de la Vivienda de España, EXCO, 69 páginas. Dedicado a gloriar la Exposición que con el lema: "El Peregrino en el Camino de Santiago", organizó la "Exco", en Madrid en Enero de 1963, su lectura es una pura delicia por sus múltiples fotografías, planos y esculturas. Destacan en dicha exposición, los motivos estelenses como la Virgen románica de Belén, el Crucifijo románico Bizantino de Belén, diplomas y sentencias medievales y el celeberrimo Fuero de Estella del año 1090. Donativo del Ministerio de la Vivienda.

VILLANCICO EN EL CAMINO DE SANTIAGO, por el P. Ramón Cué, S. J., Ediciones Stella Gijón, XII, 1964. Es de una gran belleza lírica y de él damos unas breves muestras:

—¿Estella? ¿O Estrella? ¿Dónde perdiste, niña, tu erre?

—Me la robó Montejurra para tener voz más fuerte.

—¡Qué importa! Serás Estrella de Navarra, "erre que erre".

Estella de Reyes, guáme,

Estrella, hasta el Rey de Reyes.

Donativo del Autor.

RUTAS JACOBICAS EN EL CANTAL

Repasando la Vita de San Geraldo, el Conde y fundador del Monasterio benedictino de Aurillac (898), escrita por el Abad San Odón de Cluny en el s. X, o el «Liber miraculorum sanctae Fidis» de Bernardo de Angers, o el «Breve chronicon auriliacensis abbatae», nos admira la variedad y frecuencia de los desplazamientos de los grandes señores y gentes del pueblo durante estas épocas de los siglos IX y X.

Como lo ha señalado M. L. Bouyssou (1), estos largos viajes no eran insólitos, sino que estaban a la orden del día. Como los Abades de Aurillac, los de otros importantes monasterios medievales debían recorrer centenares de kilómetros para visitar sus posesiones.

Entre los peregrinos de la Alta Auvernia durante estas épocas, conocemos a Geraldo, quinto Abad de Aurillac, quien visitó Roma y Jerusalén. Amblard de Brezons peregrinó a Roma dos veces antes de fundar Saint-Flour (2). El Abad Adelelmo de Saint-Flour impuso en cierta ocasión como penitencia, la de peregrinar a Santiago de Galicia, Roma o Jerusalén, eligiendo el «penitente» esta última (3).

Un ejemplo de peregrino auverniota fue Saint Gérard. El Santo Conde de Aurillac se propuso visitar Roma cada dos años, y San Odón nos asegura en la «Vita» del Santo, que estuvo en la capital de la cristiandad no menos de siete veces. También visitó en Tours la tumba de San Martín, y en Limoges la de San Marcial.

¿Peregrinó a Santiago de Compostela San Geraldo?

La más antigua representación del Santo, el sello del Convento de Aurillac, que se conserva actualmente en el Archivo Comunal de la Ciudad, representa al Santo vestido de manto, con una palma y una espada de doble filo, sentado sobre arcáico trono, con los pies descansando sobre un peldaño adornado con una concha jacobea.

Como sugirió M. Grand, no parece que Saint Gérard peregrinara a Galicia. Por este tiempo (s. IX) no se había difundido la noticia que sobre la traslación se había de incluir en el Martirologio de Floro de Lyon, ni se había escrito la discutida carta de Alfonso III al clero y pueblo de Tours (960), ni pasaba de ser Santiago de Compostela un lugar de culto regional favorecido por la Monarquía asturiana.

Fue sin duda la fama de infatigable peregrino, que el biógrafo del Santo Conde señaló en la Vita de Saint Gérard, la que hizo que se le representara con el distintivo más característico de los peregrinos medievales, la concha venera, cuando las peregrinaciones jacobicas tomaron carta de naturaleza en la Auvernia, ya en el siglo XI o XII.

TRADICION JACOBICA

La tradición jacobea del Cantal y de su Capital departamental, Aurillac, queda de manifiesto en el hecho de que varias iglesias parroquiales de la diócesis estuvieron dedicadas a Santiago: Cros-de-Ronesque, Lanobre, Le Bru, Ronesque, Sériers, Saint-Jacques-des-Blats, etc...

Las representaciones escul-

Apóstol (25 de julio), invitando a «les bailles vieux et le vicaire de l'église et les chantres et tous ensemble, aller banqueter à la maison d'un des d(ites) bailles», continuando los festejos durante varios días (5).

Quizás el testimonio más contundente, o por lo menos más afectivo, del santiguismo de la Capital del Cantal, sea la librea de un peregrino, posiblemente miembro de esta Cofradía, descubierta por M. Beaufrère al hacer las excavaciones en Saint-Géraud, en 1945. Se trata de un collar de conchas, una de las cuales estaba decorada con una escarcela (pera, sportelle, scarselle) encontrado en la tumba de un peregrino jacobeo, enterrado junto al coro de Saint-Géraud.

Zebruarii donationes quas pater meus Imperator, pro avusque meus, Rex Adephonus, ipsi praedicto hospitali et fratribus ibidem, sub regula Beati Giraldi de gentibus...

Por este privilegio, el hijo del Emperador Alfonso VII de Castilla confirma unas donaciones del Hospital Cebrerense hechas con anterioridad a 1157, fecha inicial de su reinado.

El Monasterio donatario en quien previno el Hospital gallego fue el de San Geraldo de Aurillac (6), cuyos monjes pusieron una comunidad religiosa que vivía bajo la regla del monasterio benedictino auriliacense, «subregula Beati Giraldi de gentibus», y cuyo Abad nombraba los beneficiarios del Priorato del



tóricas del Apóstol son numerosas, y algunas tan singulares como la del cementerio de Saint-Jacques-aes-Blates (4).

Donde la tradición jacobea se hace testimonio y divisa, es en Aurillac. El escudo de armas de la Ciudad presenta, bajo tres lises en campo de azur, tres conchas veneras ocupando el campo de gules.

Una de las más antiguas calles de Aurillac, frente al antiguo Monasterio desaparecido, lleva el nombre de Santiago.

La Cofradía de Santiago de Aurillac era una de las más florecientes, y en sus orígenes admitió como cofrades solamente a peregrinos jacobeos. Esta Cofradía celebraba en el siglo XVI la fiesta del

La razón de esta tradición jacobea de Aurillac y del Cantal, hay que buscarla en la donación del célebre Hospital del Monte Cebrero, en las puertas de Galicia y en plena ruta jacobea, hecha en favor del Monasterio de Saint-Géraud de Aurillac en la Edad Media.

Los orígenes del Hospital cebrerense son oscuros. Los estudios que sobre el Santuario gallego viene haciendo su historiador Don Elías Valiña Sampedro, dispararán más de una duda. Por ahora, tenemos el documento de confirmación dado por Fernando II de León en 1166, citado por el P. Yepes.

A falta de otras fuentes, resulta capital: «Concedo et confirmo hospitali Montis

Cebrero, como consta por documento de 28-XII-1403 (7).

El Hospital dependió de la Abadía de Saint-Géraud hasta 1487, en que fue desligado de la obediencia francesa y dado a S. Benito el Real de Valladolid, por Bula de Inocencio VII (8).

¿De qué fecha data la donación inicial?

El texto del privilegio del Rey Fernando II habla de anteriores donaciones hechas por su padre y por su bisabuelo el Rey Alfonso VI de León y Castilla (1065-1109).

Son conocidas las aficiones de este Monarca por los monjes del otro lado de los Pirineos, influenciado por su segunda esposa Doña Constanza de Borgoña. Recuérdese, a

guisa de ejemplo, el caso del Monasterio de Sahagún y, por lo que aquí nos interesa, como luego veremos, la venida del santo monje Adelelmo (S. Lesmes en Castilla), a quien el Rey Castellano trajo del Monasterio de La Chaise-Dieu (Haute-Loire), para darle la capilla y el hospital de San Juan de Burgos (3-XI-1091) (9), conocido más tarde con el nombre de San Lesmes en la Capital burgalesa.

De haber existido alguna influencia pontificia en la donación del Santuario cebrense en favor del de Aurillac, sospecharíamos en la intervención de Silvestre II (999-1003), el monje Gerberto formado en la Abadía Auriliacense de Saint-Géraud.

El Hospital del Monte Cebreiro fue filial del Monasterio de Aurillac, al parecer, desde fines del siglo XI o principios del XII.

Siendo uno de los puntos neurálgicos del Camino Francés, paso obligado de los peregrinos que seguían la ruta del Codex Calixtinus, debía ofrecer especial atractivo a los peregrinos de la Auvernia, y en especial para los de Aurillac. Entre las expediciones romeras que partían del Cantal para visitar el Sepulcro del Apóstol en el Finisterre, no faltaría en más de una ocasión, algún enviado de la Abadía de Aurillac para girar visita de inspección a las posesiones monásticas de los montes del Cebreiro.

Todos estos datos son suficientes para hacer pensar en la importancia de una vía de peregrinación pasando por la Alta Auvernia.

Cierto que la «Guía» del Códice Calixtino hace pasar la «Vía podensis» rozando el límite sur del actual departamento del Cantal, por Conques-en-Rouerge a Moissac, dejando al Norte Saint-Flour, Aurillac y Rocamadour, santuarios muy venerados por las reliquias insignes que contenían, aunque cuando peregrinó a Compostela el Autor de la «Guía», Rocamadour no había alcanzado todavía la fama que más tarde iba a tener.

Algún autor señala como «ruta secundaria» (10) la que pasaría por Aurillac, Rocamadour a Agen. Más acertado creemos a Jean SECRET, y sobre todo a Yves BOTTINEAU (11), quien señala como «una variante importante» la que, partiendo de Brioude, llevaba a los romeros a Condom por Aurillac y Rocamadour.

CAMINOS DE PEREGRINACION POR EL CANTAL

Sería vano intentar señalar una ruta fija que, desde Brioude a Rocamadour (Lot), atravesase el Cantal de NE a SO. Conocemos la movilidad de los romeros medievales, para quienes la elección de un trayecto determinado a recorrer, dependía de gustos personales, de santuarios, de modas, de razones familiares, de circunstancias políticas, etcétera.

Admitimos la principalidad de la ruta Brioude-Argen, señalada por el ilustre profesor de la Facultad de Clermont, M. Yves Bottineau.

Esta ruta sería la siguiente:

Ruta primera: Parte de BRIODE, donde se veneraba el escudo de San Guillermo. El camino pasa al valle del Alagnon en MASSIAC, siguiendo la cuenca de este río, y, ascendiendo por MURAT hacia las abruptas montañas del Cantal, busca la vertiente del río Cère entre los «Puy de Pérarche» (1.539 ms.) y «Plomb du Cantal» (1.856 metros), bravo paisaje alpino cuyo paso remedia hoy el túnel de LE LIORAN.

En el rápido descenso está SAINT-JACQUES-DES BLATS, agarrado en la ladera derecha del barranco del Cère, en medio de las montañas. El pasado mes de enero sorprendí a los niños de las escuelas quitando la gran capa de nieve que obstruía los accesos al hermoso edificio escolar.

La ascendencia de Saint-Jacques como paso de «jacquets» nadie la pone en duda. Nos aseguraron que en su iglesia celebró Misa hace unos años el Emmo. Sr. Cardenal de Santiago, Dr. Quiroga Palacios.

La distancia de Saint-Jacques a Aurillac (unos 35 kilómetros) puede ser recorrida por un peregrino peatón en una jornada de camino.

AURILLAC, en el centro de una región montañosa, se nos presenta recogida bajo la mirada de la torre de San Esteban, construcción del siglo XIII, sustituyendo al castillo del «Bon Compte» Saint-Géraud.

A principios del XI, la «Majestas» de S. Geraldo no cedía en esplendor a la de Santa Fe de Conques. El efecto que producía en los peregrinos, se nos refleja en el relato de Bernardo de Angers: «Yo vi encima del altar la estatua de este santo, resplandeciente por el oro más puro y las perlas más preciosas. Su rostro estaba animado de una expresión tan viva que sus ojos parecían mirar de hito en hito a cuantos le contemplaban» (12).

De la primitiva Abadía, fundada en el siglo IX, en que se veneraba la Majestad de S. Geraldo, núcleo central de la Ciudad, cuyos señores fueron los Abades, apenas quedan algunos vestigios arqueológicos en la iglesia de Saint-Géraud: un fragmento de escultura románica representando a Sansón (XI), y un Crucifijo de cobre esmaltado (XII) que perteneció a la Abadía.

La actual iglesia de Saint-Géraud, bella en su conjunto, acusa las sucesivas etapas de su construcción. La cabecera y el coro datan del siglo XIV o XV; el transepto y primer cuerpo de la nave los construyó Mgr. de Noailles, y el campanario fue terminado en 1894 (13).

De las construcciones medievales resta, frente a Saint-

Géraud, la fachada del antiguo hospital de la Abadía, de elegantes arquerías y delicados capiteles románicos, de fines del XII o principios del XIII.

Merece el honor de una visita a la sala capitular del Convento de Franciscanos, hoy habilitada para sacristía de la iglesia de Notre-Dame aux Neiges, título éste heredado de la antigua iglesia del XII en el Burgo viejo, en cuyo emplazamiento se levanta hoy el edificio del Ayuntamiento (1800-1803).

De AURILLAC, los peregrinos saldrían en su mayoría con la ilusión de visitar ROCAMADOUR, o quizás CONQUES (Aveyron).

Quienes elegían el camino del Santuario mariano, entraban por SOUSCEYRAC, SAINT-CERE, bajo la mirada de su castillo-fortaleza, y PADIRAC, pueblo de dólmenes», según reza el indicador de la carretera, a la entrada del pueblo.

ROCAMADOUR es leyenda, historia, paisaje, arte, belleza. El pueblitano Zaueo, convertido en monje Amadour, el paisaje rocoso, la piedad y la imaginación medievales, crearon Roc-Amadour, uno de los centros de peregrinación más célebres en la Edad Media.

No vamos a dar noticias sobre este conocido santuario. Queremos señalar únicamente su importancia en las Rutas de Peregrinación a Santiago de Galicia, y consecuentemente, la importancia de esta vía que reseñamos, ya que fue una advocación extendida por España, singularmente por el Camino Francés.

De ser cierto que los navarros que acompañaron a Alfonso I el Batallador fueron quienes llevaron la advocación a Salamanca, donde se fundó una cofradía bajo este título, ya en 1120 (14), tendríamos que la devoción a Santa María de Rocamadour existía en Navarra antes de que se escribieran los «Milagros de Nuestra Señora de el cuerpo de San Amadour» (1166) (15).

¿Cuándo y cómo nació en Navarra esta advocación?

Desgraciadamente, de los dos «Rocamadour» navarros carecemos de documentación que nos aproxime a esas fechas. De la Virgen de Rocamadour de Estella tenemos un documento de donación real de 1201, y el ábside de la iglesia (XII).

De la advocación de San-güesa apenas poseemos más información documental que la existencia de una Cofradía en 1351 (16).

Debió existir otra en Olite, al menos en el siglo XV.

En Hornillos del Camino (Burgos), también en el Camino de Santiago, se conserva la advocación sin cambio fonético: «Rocamadur». En este caso el origen se debe a una donación hecha por Alfonso VIII a aquel santuario mariano (1181). Este tuvo en Hornillos un monasterio be-

nedictino dirigido por un Prior francés.

En Astorga (Camino Francés), existió también una Cofradía y un Hospital con el mismo título.

VARIANTE AURILLAC-CONQUES

La hemos dejado indicada antes.

Existen antecedentes históricos de personajes que hicieron este trayecto en el siglo XI.

Bernardo de Angers, al peregrinar hacia 1010 desde la antigua Capital del Anjou a Conques, se detuvo en Aurillac para visitar la «Majestad» de San Geraldo. En tres días de caminar, salvó los 90 kilómetros de Aurillac al santuario de la Virgen de Rouerge, donde iba a sentirse tan seducido por los milagros de Santa Fe, que volvería de nuevo, convirtiéndose en su gran historiador.

Guillermo de Carlat (población al SE de Aurillac) antes de marchar a postrarse ante Saint-Géraud, envió a un criado a buscar agua bendecida al contacto con la Majestad de Santa Fe.

M. Raymond Oursel (Les pèlerins du Moyen-âge), buen conocedor de esta región del Macizo Central, destacando la importancia de los puentes en relación con los desplazamientos medievales, sugiere la idea de que los puentes góticos de ESPALIO, ESTAING y ENTRAYGUES (Aveyron), éste en la confluencia del Lot y del Truyère, absorbían «las oleadas que llegaban por las alturas del Velay, del Cantal y del Gévaudan, desde las lejanas comarcas de Borgoña y de Germania». Para M. Oursel, los dos puentes de En-Roc-Amadour» (1172), y aún antes de que se descubriera traygues (17) «recibían esencialmente» peregrinos procedentes de Brioude y Aurillac, y que «por la venerable abadía de Montsalvy, se dirigían también hacia la Abadía de Conques».

Sin embargo, como ya apunta M. Bouyssou (18), a pesar de la importancia de Montsalvy como lugar de refugio para el romero, no todos ellos pasarían por Entraygues para ir a Conques. Debían existir, a no dudarlo, otros caminos mucho más cortos.

Si los puentes de las tres localidades aveyronesas citadas se relacionan con la Peregrinación, debe ser más bien con el paso de romeros procedentes de Le Puy por la importante «dômerie» de AUBRAC (19), o con la desviación que señala M. Oursel en Espalion hacia el Santuario de Santa Fausta de Bozouls, para ganar Toulouse por Rodez y Albi.

Nuestra «variante» Arullac-Conques, pudiera proseguirse por algunos romeros en dirección Sur, llegándose a Rodez y Toulouse, donde se unían a los peregrinos que seguían esta vía hacia el Somport y Santiago.

En el camino entre Rodez y Albi encontramos, entre otras, las localidades de SAUVETERRE y PAMPELONNE (Tarn), cuyas relaciones con la Peregrinación y con la capital de nuestra Navarra desconocemos.

Segunda Ruta: Sería una variante de la «Vía podensis» que tocaría algunos puntos del Sur del Cantal.

La sugiere M. Oursel, como «un rodeo que ahorraría los caminos desolados de la meseta de Aubrac».

De SAUGUES (Hte-Loire), al sur del Mont Chauve (1486 ms.), iría a SAINT-CHELY-D'APCHER, descendiendo a FOURNELS (20), ya en el valle del Bès. Pasaría luego a SAINT-URCIZE (Can-

MONT-DORE, dejando a la izquierda SAINT-NECTAIRE, uno de los lugares más antiguos de la historia religiosa de la Auvernia, ya que, según San Gregorio de Tours, San Nectario evangelizó estas tierras. Saint-Nectaire conserva la hermosa iglesia románica de mediados del siglo XII.

Entrarían en el Cantal por LANOBRE, cuya parroquial está dedicada a Santiago.

En YDES encontramos una iglesia, de planta rectangular en su estructura románica, de una nave y ábside semicircular (Mitades del XII).

Obra de Templarios, a quienes perteneció hasta la supresión de la Orden (22), su ábside es de una exquisita

rillac, por SAINT-MARTIN VALMEROUX y SAINT-CERNIN, o bien seguir a SOUILLAC (Lot) por SAINT-JULIEN-AUX-BOIS, SAINT-PRIVAT, ARGENTAT, BEAULIEU, en el Departamento de Corrèze, y MARTEL (Lot).

Las reliquias de los Santos Felicidad, Primo y Feliciano, en Beaulieu, debieron atraer a numerosos peregrinos, cuyas limosnas permitieron levantar en la primera mitad del XII la cabecera de la gran iglesia abacial del monasterio benedictino, con su timpano del Juicio final, tan relacionado con Moissac.

En MARTEL encontramos también otra importante iglesia románica, cuyo timpano, con la rigidez del Cristo y de

(Ayuntamiento de Coubizou), LEUTADES, SAINT-MICHEL, junto a Saint Flour, PINOLS, al este de Saint-Flour, ya en el departamento del Alto Loira, y MAZERAT.

No dudamos que tiene razón M. Bottineau al decir que «les chemins de Saint-Jacques recouvrent un peu abusivement de leur patronage un ensemble de communications dont la réalité et l'usage furent plus complexes que ceux d'un réseau de pèlerinage», pero también es cierto que todos los caminos fueron aprovechados por los Peregrinos que se dirigían a Compostela.

Es la conclusión que podemos sacar de estas notas. En el Cantal, como en otras regiones francesas y españolas, «todos los caminos conducían a Santiago».

(1) A propos de deux livres récents, en «Revue de la Haute-Auvergne» (1964), p. 129. De este artículo de M. Bouyssou tomamos los datos que han servido de guión para el presente. Citaremos RHA. (Revue Haute Auvergne).

(2) RHA, 130.

(3) RHA, 130.

(4) RHA, 132.

(5) RHA, 132.

(6) El error en que incurrió el P. Yepes al deducir del texto la dependencia del Cebrero de la Abadía de S. Gerardo de Orleans ha venido arrastrándose hasta nuestros días. Cfr. HUIDOBRO, L.: Las peregrinaciones, III, 22.

(7) V. de PARGA, LACARRA, URIA: Peregrinaciones, II, 315.

(8) HUIDOBRO, L.: o. c. III, 23.

(9) «Sacellum, quod ipse Joannis Evangelistae nomine substruxerat secundum portas civitatis Burgensis, in peregrinorum sepulturam et xenodochium»...

(10) V. DE PARGA, LACARRA, URIA, o. c., II, 66.

(11) Les chemins de Saint-Jacques, p. 80.

(12) RHA, 130.

(13) La abadía fue secularizada por Bula de Pío IV (13-V-1561). La iglesia gótica transformada en Templo de la Razón (1793) y rehabilitada después para el culto, fue convertida en Parroquia por el Concordato.

(14) V. DE PARGA, LACARRA, URIA: o. c., II, 275, n. 4.

(15) Ld. o. c., 143.

(16) VILLABRIGA, V.: Sangüesa, ruta compostelana, 122.

(17) El topónimo «Entraygues» nos evoca a Saint-Michel d'Entraygues (Charente), en las proximidades de Angoulême, con su preciosa iglesia octogonal, y el sangüesino «Entrambasaguas» en la confluencia del Irati y el Aragón.

(18) RHA, 133.

(19) Fundada en 1120 por Adalard des Flandres, y que tenía 12 caballeros para defender a los peregrinos, 12 señoras para cuidar a los enfermos y 12 sacerdotes para atenderlos espiritualmente.

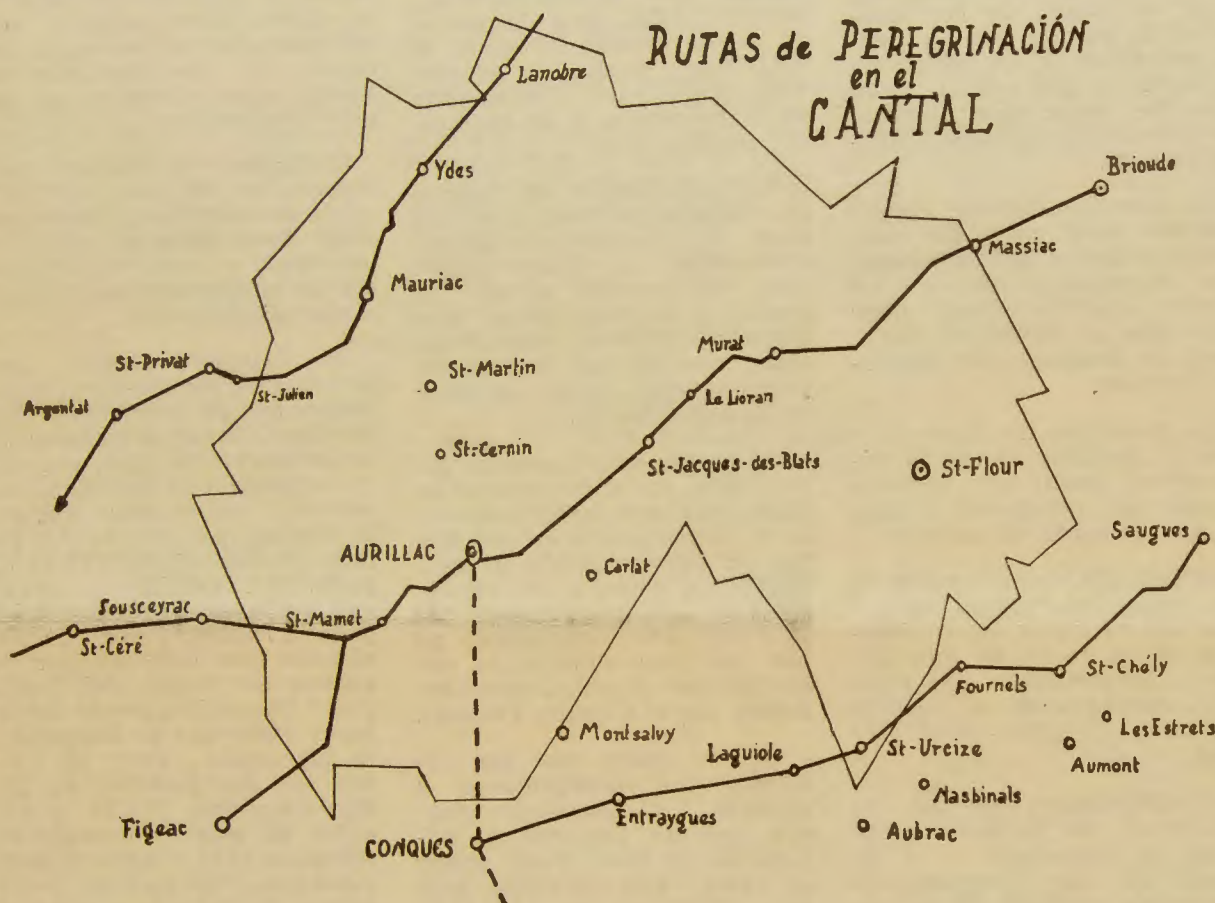
(20) Quizá con parecido origen toponímico que nuestro Hornillos del Camino en la provincia de Burgos.

(21) L'Art Roman en France, 293.

(22) L'Art Roman en France, 291.

(23) L'Art Roman en France, 226.

JOSE MARIA GIMENO JURIO, Pbro.



tal), con su iglesia abacial románica, cuya cabecera, de fines del XII, presenta tres capillas absidales y una decoración de arquerías ciegas sobre columnas adosadas en la parte superior externa del coro. En todo el Departamento del Cantal no encontramos otra iglesia con deambulatorio, lo que nos hace pensar que la gran afluencia de peregrinos que acudían a Saint-Urcize movió a los monjes de la Chaise-Dieu, a quienes puede atribuirse su construcción (21), a dar a la Iglesia esta solución arquitectónica.

De Saint-Urcize podían seguir a Conques por LAGUIOLLE (Aveyron) y Entraygues.

Ruta tercera: Supone un camino más recto desde Clermont a SOUILLAC, por el NE del Cantal.

Sospechamos que debió ser seguida por muchos peregrinos que, desde Clermont, se dirigían a visitar a Santa María de ORCIVAL (Puy-de-Dôme), centro de peregrinación mariana famosa, en su bella iglesia románica.

De ORCIVAL podían continuar por LES-BAINS-du-

belleza. Sus columnas adosadas, rematadas en capiteles florísticos e historiados, su cornisa descansando en finos canecillos de cabezas humanas y de animales, nos hacen pensar irremediablemente en el ábside de Santa María de Rocamadour de Estella. El ábside románico de la iglesia estellesa guarda con éste una semejanza tan extraordinaria, que llega hasta la reproducción casi exacta de algunos modillones. Ello nos llevaría a entroncar a los arquitectos y mazoneros de Rocamadour, e incluso del ábside de Santa María Jus del Castillo, de Estella, a través de Ydes, con las grandes iglesias de la Baja Auvernia.

En los bajorelieves de la portada occidental vemos también cierta relación entre el Daniel en el pozo de los leones y el Cristo en Majestad de San Miguel de Estella, si bien el tratamiento de los paños de éste es mucho más elegante y denota un escultor más hábil y conocedor de la escultura compostelana del Maestro Mateo.

Llegados a MAURIAC, podían elegir el camino de Au-

los ángeles, debe relacionarse con la escultura del Norte de Francia (23).

Además de estas cuatro rutas indicadas, deberíamos señalar los Caminos que condujeron a numerosísimos peregrinos hacia SAINT-FOUR, sede actual del Obispado.

Como es lógico, al margen de los fines de la Peregrinación, estos y otros caminos fueron utilizados principalmente con otros fines, desde la antigüedad. También por los Abades o los monjes que marchaban a visitar sus posesiones, o por los subordinados que iban a rendir cuentas a sus Casas Madres.

Es el caso, citado por M. Gaussin en su obra sobre «La Chaise-Dieu», del Prior del Monasterio Benedictino de San Lesmes de Burgos, dependencia del monasterio auverniota.

M. Gaussin reconstruye el posible itinerario seguido por el Prior burgalés para visitar la Abadía Madre. De Rodez iría buscando albergue en los prioratos dependientes de la Chaise-Dieu: CABRESPINE

BIBLIOGRAFIA...

Viene de pág. 3

- PENSADO, J. L.—Milagros de Santiago.—Madrid, CSIC, 1958.
- MORALEJO LASO, Abelardo.—Sobre el sentido de unos versos de Venancio Fortunato a San Martín Dumense en relación con la tradición jacobea.—Comp. VIII, 1958, 341 y ss.
- MENENDEZ PIDAL.—La Chanson de Roland.—Madrid, 1959.
- BABELON, Jean.—Le pèlerinage de Saint-Jacques de Compostelle dans la Litterature.—Bull. Centre international études romanes, 1959, fasc. 1, 8, 12.
- LA GUIDE de pèlerin de Saint-Jacques de Compostelle, edit. trad. J. VIEILLARD, 2.^a edit.
- SESTE, José.—Lo jacobeo en el Refranero.—FV Ext. p. 130.
5. *Las rutas de peregrinación*, relacionado con el n.º 6 y 7
- LAMBERT, Elie.—Les routes du pèlerinage de Compostelle.—Rev. géogr. des Pyrénées et du Sud-Ouest, XIV, 1943.
- LAMBERT, Elie.—Le livre de Saint-Jacques et les routes du Pèlerinage de Compostelle.—Ibidem, XIV, 1943.
- LAMBERT, Elie.—La peregrinación a Compostela y la arquitectura románica.—Archivo Esp. de Arte, 1943, 273-309.

LAMBERT, Elie.—Ordres et Confreries dans l'Histoire du pèlerinage de Compostelle.—Annales du Midi, LV, 1943, 369-403.

LAMBERT, Elie.—Les relations entre la France et l'Espagne par les routes des Pyrénées occidentales au Moyen Age.—Mélanges géographiques offerts à M. Daniel Faucher.—Toulouse, 1948. Tomo I, 318-328.

OCHSE, Madeleine.—Les chemins de Saint-Jacques.—Via, 3, 1948.

AURENCHE, H.—Chemins de Compostelle.—Paris, 1948.

DUBLER, César E.—Los caminos a Compostela en la obra de Idrisi.—Al Andalus, XIV, 1949, 59-122.

ESCAGÜES JAVIERRE, I.—Una vía jacobea en la provincia de Zaragoza.—Bol. R. Soc. Geogr. 82, 1946.

RICHARD, Jean.—Etablissements bourguignon en terre de croisade.—Annales de Bourgogne, 1950, 48-54.

MENAUT, E.—La traversée des Landes par les pèlerins de Saint-Jacques.—Bulletin de Borda, 1951.

SALET, François.—Sur les chemins de Saint-Jacques.—Bull. Soc. des Amis du Musée de Dijon, 1952-1954, 16-18.

TRES HITOS

EN LA RUTA

¿LOS CONOCEIS?



VINOS DEL SEÑORIO DE SARRIA



Viña Ecoyen

EMBOTELLADO EN SU CUARTO AÑO

TINTO Y ROSADO

H BEAUMONT y C^o S R C SEÑORIO DE SARRIA - PUENTE LA REINA - NAVARRA -

**LOS VINOS DEL SEÑORIO DE SARRIA LE PERMITIRAN SABOREAR
TODA LA EDAD DEL MAS EXQUISITO VINO NAVARRO**

D. Domingo Laro
Pl. Santiago 31-1^o
Estella

LOS AMIGOS DEL CAMINO DE SARRIA
ESTELLA